



Cuando
Dios
se hizo
hombre

J. Vernon McGee

Cuando
Dios
se hizo
hombre

J. Vernon McGee



Revisado por Lemuel J. Larrosa

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-29-8

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970. Este mensaje fue impreso primero en 1963.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Juan 1:1-18

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Cuando Dios se Hizo Hombre

Nuestra pequeña tierra gira en un vasto y oscuro universo. Y sobre su superficie, las tormentas están soplando tormentas de odio, violencia, rebelión e incredulidad. Hoy escuchamos voces de los supuestos teólogos diciendo, “No hay alguien por allí en la oscuridad; Dios está muerto”. Me recuerda de una historia vieja sobre Mark Twain. Un informe circulaba de que él había muerto. Cuando alguien le preguntó sobre eso, él dijo, “Bueno, es muy exagerado”. Mi amigo, decir que Dios está muerto es grandemente exagerado y en realidad sólo es una ilusión. Los que lo están diciendo son como niños pequeños silbando en la oscuridad, tratando de decir lo valientes que son. Sí hay alguien allá afuera, y Él está sin perturbaciones por las tormentitas soplando a lo largo de este planeta, sin cambios por nuestra era atómica y espacial, y la filosofía cambiante de las mentes de los hombres. Él salió del espacio, fuera de la eternidad para ser identificado con la humanidad. ¿Qué relevancia tiene su venida a su vida y a la mía en este siglo? Todavía celebramos su cumpleaños en la época navideña, pero realmente, ¿quién es Él y por qué vino?

Identificación

El Evangelio según Juan lo introduce a Él con tres tremendas declaraciones.

En el principio era el Verbo
Y el Verbo era con Dios
Y el Verbo era Dios

“El Verbo” es uno de los títulos más altos y profundos del Señor Jesucristo. Determinar el significado exacto no es fácil. Obviamente, el Señor Jesucristo no es el *logos* de la filosofía griega, más bien es el *memra* de las escrituras hebreas.

Dese cuenta lo importante que el Verbo es en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, el nombre para Jehová nunca fue pronunciado. Era una palabra tan santa que nunca la usaron en lo absoluto. Pero este es el que es el Verbo: y recogiendo todo lo que fue dicho de Él en el Antiguo Testamento, ahora es presentado como el Único “en el principio”. Este comienzo precede las primeras palabras de la Biblia, “En el principio Dios creó el cielo y la tierra”.

Ese principio puede ser fechado, aunque no creo que alguien lo pueda fechar exactamente. No tiene sentido decir que es en el 4004 A.C, como lo dice Ussher. Probablemente se remonte a billones y billones de años. Estamos tratando con el Dios de la eternidad. Cuando regresa a la creación, Él ya está allí, y así es exactamente la manera en la que esto es usado - “en el principio *era* el Verbo”.

Observe que no se escribe que es el Verbo; no fue en el principio que el Verbo comenzó o fue procreado. La palabra *Era* (como lo señala el Dr. Lenske) es conocida como un durativo imperfecto, que significa acción continuada. Quiere decir que el Verbo estaba en el principio. ¿Qué principio? Tan atrás en el tiempo como usted quiera ir. La Biblia

dice: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. ¿Eso empieza a Dios? No, simplemente sigue retrocediendo miles de millones, y billones y “trillones” de años. Puedo pensar en miles de millones de años antes de la creación. Tal vez uno pueda ir más allá de eso, pero pongamos un punto allí, miles de millones de años antes de la creación. Él ya estaba; sale de la eternidad para encontrarse con nosotros. Él no empezó. “En el principio era el Verbo” – Él ya estaba allí cuando fue el principio.

“Bueno”, alguien dice, “tiene que haber un principio en algún lado”. Todo bien, donde sea que uno comience, Él está allí para encontrarse con uno, Él ya es tiempo pasado. “En el principio era el Verbo” – cinco palabras en el idioma original, y no hay un hombre en la parte superior de esta tierra que pueda ponerle una fecha, o entenderlo. La primera declaración tremenda nos inicia en el espacio, como lo puede ver. La segunda declaración es esta: “Y el Verbo era *con* Dios”. Esto deja muy claro que Él es separado y distinto de Dios el Padre. Uno no lo puede identificar como Dios el Padre porque es *con* Dios.

“Pero”, alguien dice: “si Él es *con* Dios, no es Dios”. La tercera declaración nos pone muy atentos: “Y el Verbo era Dios”. Esta es una declaración clara y enfática que demuestra que el Señor Jesucristo es Dios. De hecho, el griego es más específico que esto, porque en dicho idioma la palabra importante es colocada al principio de la oración y se lee, “Dios era el Verbo”. Eso es enfático; no puede ser más enfático que eso. ¿Quiere deshacerse de la deidad de Cristo? Mi amigo, usted no lo puede hacer. Las primeras tres declaraciones en el Evangelio de Juan definen la verdad.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. (Juan 1:1)

Sigamos adelante hacia el versículo 14 y notemos las tres declaraciones allí:

Y el Verbo fue hecho carne
Y el Verbo habitó entre nosotros
Él fue lleno de gracia y verdad

Probablemente, el filósofo griego se habría quedado con nosotros en la interpretación del versículo uno, pero nos deja aquí. Él nunca estaría de acuerdo de que el Verbo fue hecho carne. El idioma griego nos permite expresarlo más específicamente y, yo creo, que más definidamente. “El Verbo nació carne”. Reflexione sobre eso por un momento.

Dios sale de la eternidad, ya el Anciano de días; pero también vino a Belén, un bebido que hizo llorar a una mujer. Y note que en el Evangelio de Juan no se menciona su nacimiento en Belén. ¿Sabe por qué? Porque habla sobre uno que es demasiado grande para Belén. Fuera de la eternidad, el Verbo se hizo carne.

“Y [el Verbo] habitó entre nosotros” es la segunda declaración en Juan 1:14. “Habitó” viene del término griego *skenoo*; significa que Él montó su tienda entre nosotros. Nuestros cuerpos humanos son simplemente tiendas pequeñas en las que vivimos. El apóstol Pablo usó la misma metáfora, “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere...” (2 Corintios 5:1). Esta casa en la que vivimos es un tabernáculo, una tienda, que puede ser volada en una noche; puede ser extinguida en un instante. Porque usted y yo vivimos en estas tienditas, el Dios de la eternidad tomó sobre sí un cuerpo humano, y así instaló su tienda aquí abajo entre nosotros. Tal es la segunda declaración tremenda.

Note que la tercera declaración dice, “Y contemplamos su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad”. Ahora Juan dice algo más. La observación que yo haría naturalmente en este punto es, “Si Él fue hecho de carne, ciertamente se limitó” dice Juan. “Pero, espere un minuto. Él estaba lleno de gracia y verdad”. La

palabra *lleno* significa que uno no puede tener algo más. Él se trajo toda la deidad con Él, y fue lleno de gracia y de verdad cuando vino aquí abajo.

Iluminación

Ahora nos vamos al versículo dieciocho para volver a encontrar tres declaraciones:

A Dios nadie le vio jamás;
el unigénito Hijo, que está
en el seno del Padre,
él le ha dado a conocer.

Note lo primero, “A Dios nadie le vio jamás”. ¿Por qué? Él lo explicará en el Evangelio. El Señor Jesús le dijo a la mujer en el pozo, “Dios es Espíritu; y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad” – porque Dios es espíritu. A Dios nadie le vio jamás. ¿Qué hay de las apariciones en el Antiguo Testamento? Dios nunca se reveló en el Antiguo Testamento a ojos de hombre. ¿Qué vieron entonces?

Regrese y lea el registro. Por ejemplo, Jacob dijo que vio a Dios, pero lo que vio fue al ángel de Jehová que luchó con él. Esa fue una manifestación, pero él no vio a Dios, porque Él es espíritu. “A Dios nadie le vio jamás”.

La segunda declaración es, “El unigénito Hijo...” El mejor texto griego es ese de Nestle, el erudito alemán. Él llegó a una conclusión definitiva de que no solo es el hijo unigénito, sino que es el unigénito *Dios*. Yo también prefiero eso. “...que está en el seno del Padre” nos cuenta mucho. Él no vino de la cabeza de Dios para revelarnos la sabiduría de Dios; no vino del pie de Dios para ser un siervo de hombre. (¿Alguna vez ha notado eso? Aunque hablamos del hecho que de que Él fue un siervo, ¿de quién son los zapatos que Él lustró?

¿Alguna vez le hizo un mandado a alguien? No lo hizo. Él dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Él fue el siervo de Dios. Vino para servirle a Él, y como sirvió al Padre, sirvió a los hombres). Él no vino del pie; ni de la cabeza; fue del seno del Padre que vino. Lo hizo para revelar el corazón de Dios. Él fue “el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre”.

La tercera declaración completa el versículo dieciocho. “Él le ha dado a conocer”. La palabra griega aquí es *exegesato*. Ago es “llevar” y ex es “fuera”. Significa que lo que hizo Jesucristo fue llevar a Dios a la luz pública. ¿Conoce algo más grande que esto? Un pequeño viaje a la luna es nada en comparación. Él sale de la eternidad pasada, el Dios del universo, el creador de todo, tomando sobre sí carne humana y trayendo a Dios a la luz pública para que los hombres puedan conocerlo. Mi amigo, la única manera en la que puede conocer a Dios es a través de este, Jesucristo. Él vino para revelar a Dios porque Él es Dios.

No he terminado con estas declaraciones; hay algo más aquí. Juntemos el primer versículo en cada uno de estos tres grupos y veamos que se nos ocurre:

En el principio era el Verbo (Versículo 1)

Y el verbo fue hecho carne (Versículo 14)

A Dios nadie le vio jamás (Versículo 18)

Uno no podría ver a Dios; Él es espíritu. Tuvo que hacerse carne; tuvo que convertirse en uno de nosotros para que pudiéramos conocerlo. Nosotros no podemos ir allá arriba para comprenderlo; Él tuvo que bajar aquí y traer a Dios adonde estamos nosotros.

Ahora juntemos las segundas declaraciones de cada uno de estos grupos:

El Verbo era con Dios (Versículo 1)

Y habitó entre nosotros (Versículo 14)

El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre (Versículo 18)

Consideremos a este Unigénito por un momento – los ángeles se inclinaron ante Él; Él estaba con Dios, en igualdad con Dios. El apóstol Pablo escribió de Él, que “no estimó el ser igual a Dios” (Filipenses 2:6). Eso es, que Él no fue a la escuela para convertirse en Dios, no es algo por lo que trabajó horas extras para alcanzarlo. No fue un título que ganó. Él no intentó ser Dios; era Dios.

No quiero ser irreverente, pero Él no le dijo al Padre cuando vino a este mundo, “Mantén tu ojo en Gabriel; él desea mi trabajo – velo cuando me haya ido”. Él no tuvo que hacer eso; nadie podía tomar su lugar. Él era Dios. Aquí viene, nace en Belén, algunos pastorcitos allí, no muchos; Él sube a Nazaret; durante treinta años está escondido en Nazaret. Dios, fuera de la eternidad, desciende, se va a Nazaret, y trabaja en una carpintería. ¿Por qué? Para que usted pueda conocer a Dios. La única manera en la que usted lo puede conocer, mi amigo, es conociendo a este Unigénito. “El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre”, Él es el único que puede revelarnos a Dios. Ahora, note la tercera declaración en cada grupo:

El verbo era Dios

***y vimos su gloria, gloria como del unigénito
del Padre, lleno de gracia y de verdad***

Él le ha dado a conocer

Cuando Él estuvo aquí abajo, aún era Dios, lleno de gracia y verdad. Y lo declaró; Él es el Único que lo puede llevar a la luz pública en donde podamos conocerlo.

No hemos terminado. Quiero que vea algo más. ¿Cómo divide usted este universo? Me senté con un hombre que diseñó el escudo que ha

estado en todas estas naves espaciales, para hacer su reentrada. Él es científico que es una autoridad en la energía. Mientras almorzábamos juntos en Nueva Jersey, él dijo, “Usted sabe, este universo está hecho de solo tres cosas. Creo que Dios puso sus huellas dactilares en todo – la Trinidad está en todos lados”. Luego él explicó lo que quería decir. El universo está dividido en el tiempo, espacio y en la materia. ¿Puede usted pensar en una cuarta cosa? Lo realmente interesante es que tiempo, espacio y materia incluyen todo lo que está en este universo, como lo sabemos. El tiempo puede ser dividido en tres partes: pasado, presente y futuro. ¿Puede pensar en una cuarta? ¿Y qué hay del espacio? Longitud, anchura y altura. ¿Hay otra dirección? También, en la materia hay energía, movimiento, y fenómenos. Esas son tres divisiones de las tres divisiones. El universo en el que vivimos lleva la marca de la Trinidad.

Ahora, note la manera en la que la Encarnación se engrana en esta observación.

Tiempo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios”.

Espacio: “El Verbo fue hecho carne” – se hizo carne, bajó al espacio. ¿Adónde? A Belén, un pequeño punto geográfico – e incluso esta tierra era un lugar bastante pequeño para que Él viniera – y Él instaló su tienda aquí, entre nosotros, vimos su gloria, lleno de gracia y verdad.

Materia: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”. Porque Él se hizo materia, se convirtió en hombre, tomó sobre sí la humanidad, y los hombres pudieron ver y conocer a Dios. Este es el tiempo, espacio y materia de la Encarnación. Dividamos cada uno de estos en tres. Primero, veamos el tiempo.

Pasado: “En el principio era el Verbo”.

Presente: “El Verbo se hizo carne” (en nuestro día).

Futuro: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo... Él le ha dado a conocer”. El apóstol Pablo, al final de su vida, dijo, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección...” (Filipenses 3:10). Eso será para el futuro – para realmente conocerlo; hoy sabemos muy poco porque somos limitados.

Luego veamos al espacio dividido en longitud, anchura y altura:

Longitud: “En el principio era el Verbo”.

Anchura: Él bajó a esta tierra y fue hecho carne.

Altura: A Dios nadie le vio jamás. El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, ha venido de las alturas a ponerlo delante de nosotros.

Consideremos las divisiones de la materia: energía, movimiento y fenómenos.

Energía: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios” – eso es energía. ¿Cómo nació este universo? Dios habló. Toda persona racional tiene que confrontar este problema de cómo empezó el universo. Esa es la razón por la que la evolución ha sido popular – le ofrece al hombre natural una explicación del origen del universo. Uno debe tener una explicación para ello, si realmente está pensando. ¿De dónde vino? Bueno, aquí está la respuesta, “En el principio era el Verbo”. Dios habló. Eso es lo primero que pasó. Cuando Dios habla, cuando el Verbo habla, la energía se traduce en materia. ¿Qué es la fisión atómica? Es la materia traducida nuevamente a energía – ¡puf! Desaparece. La creación comenzó con la energía. En el principio era el Verbo. El Verbo era con Dios, el Verbo era Dios.

Movimiento: El Verbo fue hecho carne. Él salió de la gloria del cielo, y vino a esta tierra.

Fenómenos: El fenómeno más grande de este mundo es Jesucristo. Las maravillas del mundo antiguo y las que vemos en nuestro día, son nada en comparación a la maravilla de la Encarnación – ¡Dios se

hizo hombre!

Estas declaraciones son más grandes que cualquiera de nosotros, y sin embargo son tan simples. Las hemos leído, probablemente memorizado, sin embargo, ningún hombre puede sondear las profundidades de ellas.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Juan 1:1, 14, 18)

Estos tres versículos son los bloques grandes de construcción. Ahora permítame considerar algo del cemento que los mantiene juntos.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1.3)

El Señor Jesucristo es el Creador. No solo existió antes de Belén, sino que creó el vasto universo, incluyendo el material del cual el hombre construyó Belén. Todas estas cosas fueron hechas por Él. Es el instrumento de la creación. Nada existió sin Él.

*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
(Juan 1:4)*

Ahora nos confrontamos con algo más – dos de las cosas más sencillas del mundo: luz y vida, *zoe* y *phos* son las dos palabras en el idioma original. De *zoe* obtenemos zoología, el estudio de la vida; y de *phos* obtenemos foto o cualquier cosa que se basa en ella, como una fotografía – es la luz. Estas dos cosas son tan comunes que las damos por aceptadas.

Vida – la vemos por todos lados. Puede haber una gran cantidad de vida justo donde usted está en este momento. Usted puede salir al bosque y ver lo mismo – vida. Le saluda por todos lados; pero

¿cómo la puede explicar? Uno ve en los periódicos y en las revistas sensacionales, que ahora los hombres han descubierto la fuente de la vida. Pero si usted las lee, se da cuenta que no han encontrado la fuente en lo absoluto, aunque piensan que están cerca de eso.

Ponen el microscopio sobre una hoja verde. En un momento esa célula pequeña está dispuesta en una dirección, y está más muerta que muerta. Al instante la cosa está arreglada de otra manera y está viva. Y luego comienza a crecer y a doblarse, dividirse y multiplicarse. ¿Por qué hace eso? La vida.

La otra cosa común es la luz. ¿Qué es la luz? Escuché a Irwin Moon tratando de explicarlo (y él dio la mejor explicación que he oído), pero cuando terminó, yo no estaba seguro si la luz es algo real o si solo es ondas, porque pueden cortar las cosas y la luz inmóvil pasará por los objetos que detendrían las ondas. ¿Qué cosa en el mundo es luz? Usted ve, que estamos tratando con cosas que son fundamentales, aunque los hombres de hoy, con todos sus artefactos científicos, saben muy poco sobre ellas.

“En Él estaba la vida” – toda la vida está en Jesucristo, “En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres”. Usted y yo vivimos en un universo que está espiritualmente oscuro. El hecho es que físicamente es oscuro hasta cierto punto. Pero Dios dijo, “Que se haga la luz”, estas luces están colocadas alrededor de todo su universo, como las luces de la calle en una gran ciudad. Se dice que cuando un hombre se aleja de este mundo una distancia corta, está en una oscuridad total y absoluta, y es aterrador estar afuera donde no hay algo desde donde el sol pueda ser reflejado. Nuestro pequeño globo está en un universo oscuro, sin embargo, eso es nada comparado a la oscuridad espiritual que lo envuelve. Cuando el sol desaparece, hay oscuridad física sobre la tierra; pero veinticuatro horas al día, hay tinieblas espirituales aquí, horrible oscuridad espiritual.

El hombre no conoce a Dios; el hombre está en rebelión contra Él; el

hombre está en pecado que lo ciega ante Dios. En el Señor Jesucristo hay vida, y la que Él da es la luz de los hombres. De hecho, su vida es lo único que puede encender la luz en el corazón de un individuo. Un hombre no regenerado no tiene vida espiritual dentro de sí. Esta es la razón por la que cuando uno le presenta al Señor Jesucristo, el hombre dice, “No lo entiendo. No lo comprendo en lo absoluto”.

Yo solía ir a la cárcel en Cleburne, Texas, y les hablaba a los hombres. No era una cárcel grande y podía hablarles en un tono conversacional. Comenzaba hablando sobre el fútbol (porque en Texas, ¡ese deporte es una religión!) y esos hombres endurecidos se entusiasmarían por ello. También hablé de otras cosas, y ellos estaban interesados. Luego cambiaba la conversación a algo espiritual, y pude ver venir la oscuridad sobre sus rostros. Podría haber estado hablando con cadáveres. Y eso es lo que eran – hombres muertos en delitos y pecados. Este mundo de hoy está en oscuridad espiritual, y el Señor Jesucristo trajo la única luz que hay en este mundo. Él es la luz.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Juan 1:4-5)

La oscuridad de la Duda

La luz ilumina en la oscuridad de este mundo en este momento. Tengo la sensación de que alguien que esté leyendo estas páginas dice, “¿Por qué ese predicador habla de estar en oscuridad espiritual? Yo lo entiendo todo”. No, a menos que usted reconozca a Jesucristo como su Salvador, usted no entiende. El Espíritu de Dios tiene que abrir su corazón y mente, e iluminarlo antes de que pueda verlo como su Salvador, y recibirlo como su suyo. Puedo decirle, amigo, que este mundo está en oscuridad espiritual.

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Juan 1:5)

La palabra *prevalecieron* es una mala traducción. La palabra en griego es *katelaben*, que en realidad quiere decir “capturar”. Es el cuadro de una secretaria a la que el jefe le dicta, y ella se detiene y dice, “no puedo escribir eso; no puedo hacerlo”. La luz ilumina en la oscuridad, y las tinieblas no pueden soportarlo. Es eso exactamente. Alguien me dijo, “¡Yo estaba en la oscuridad antes de recibir a Cristo! Y no sé por qué no lo vi”. Bueno, así es, estabas en la oscuridad y no lo notaste. La oscuridad simplemente no puede soportarlo.

Ahora, esto es bastante interesante, y no es cierto de la luz física. Uno entra a una habitación oscura, y en el minuto que enciende la luz, la oscuridad se va, desaparece. Las tinieblas y la luz no pueden existir juntas físicamente. En el momento en el que uno trae la luz, la oscuridad se ha ido. En el momento en que se apague la luz, la oscuridad vuelve. Pero la luz y oscuridad espiritual si existen juntas. A veces hay un esposo que es salvo y una esposa que no lo es – o viceversa. Aquí hay un hombre trabajando al lado de otro. Él dice, “¿Qué quieres decir cuando hablas sobre ser cristiano? Hago lo mejor que puedo. ¿No soy cristiano?”. Allí tenemos luz y oscuridad lado a lado, y la oscuridad no lo puede soportar. Es eso exactamente lo que dice aquí, “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no *prevalecieron* contra ella”.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. (Juan 1:10)

Esa fue una tragedia – el mundo estaba en tinieblas, en oscuridad espiritual, y no le conoció. Incluso hoy en día vemos el aumento del ateísmo y la incredulidad, y lo veremos más y más en los días por venir. Un gran número de personas no parecen reconocer que la incredulidad y el ateísmo van naturalmente con el hombre natural. Alguien me dijo, “Oh, ¿leyó en el periódico lo que el Dr. Fulano de tal de cierto seminario escribió?”. Sí, lo leí. “Bueno, ¿no es horrible?” No, no lo creo. Sería más increíble si dijera que creía en la Biblia, porque es un incrédulo por su propia declaración. Él dice que no cree en el

nacer de nuevo, que no cree que tenga que recibir a Cristo para ser salvo. Ahora, no espero que ese hombre diga que cree en la Biblia. Eso sería absolutamente contrario a sus declaraciones. Los llamados profesores teólogos y teológicos que defienden el “movimiento de que Dios está muerto” ¡nos presentan con el reclamo ridículo e insostenible de que son cristianos ateístas! Obviamente, el ateísmo excluye la posibilidad de ser cristiano, sin embargo, la incredulidad ha llegado a nuestros seminarios y púlpitos a lo largo de la tierra. El mundo no lo conoce.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino (sus propias cosas), y los suyos (las personas) no le recibieron. (Juan 1:10-11)

Él vino a su propio universo, pero su gente no le recibió.

La necesidad más profunda

“Más a todos los que le recibieron, les dio potestad...”. La palabra “potestad” no es el poder *dunamis* como la dinamita o potencia física, sino que la potestad *exousian*, la que es delegada, la autoridad.

Más a todos los que le recibieron, les dio potestad (la autoridad) de ser hechos hijos de Dios (hijos, tekna de Dios), a los que creen en su nombre (Juan 1:12)

Esta semana miré sobre el hombro de una persona que leía un periódico de otra ciudad y vi que un destacado columnista, escribiendo sobre esta juerga de hoy de tratar de encontrar la paz yendo a un psicólogo, y usando tranquilizantes, hizo la declaración de que hasta que los hombres encuentren la paz en Dios, no sabrán lo que realmente es.

Note que esto es para “los que creen en su Nombre”. Y siempre con la palabra “creer” hay una preposición. Usted ve que la fe, como la usa la Biblia, no es solo el conocimiento de la cabeza. Muchas personas

preguntan, “¿Entonces todo lo que tengo que hacer es creer?”. Sí, eso es todo lo que tiene que hacer, pero veamos lo que eso implica. Con el verbo creer siempre viene una preposición – a veces *en* (en), a veces *eis* (dentro) o a veces *epi* (sobre). Usted debe creer dentro, en, o sobre Jesucristo.

Permítame ilustrarle con una silla. Yo estoy parado a lado de una silla, y creo que me sostendrá, pero no me está sosteniendo. ¿Por qué? Porque solo tengo un conocimiento de la cabeza. Solo digo, “Sí, me sostendrá”. Ahora suponga que creo en la silla sentándome en ella. ¿Ve lo que quiero decir? Estoy comprometiendo todo mi peso a ella, y me sostiene. ¿Cristo le sostiene a usted? ¿Es su Salvador? No es una cuestión de pararse al lado y decir, “Oh, sí, creo que Jesús es el Hijo de Dios”. La pregunta es, ¿ha confiado en Él, ha creído en Él, descansa en Él? Esta silla me sostiene completamente. Y en este momento, Cristo es mi completo Salvador. Dependo de Él; descanso en Él.

En el estado de Mississippi, en los días antes de la guerra civil, un predicador esclavo hablaba a los otros esclavos al final del día. Ellos estaban cansados y fatigados, y se recostaban en sus sacos de algodón. Él les citó, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Uno de los hombres se levantó de su saco de algodón y dijo, “Predicador, son buenas palabras, pero ¿quién las dijo?”.

Eso, mi amigo, es la pregunta más profunda que puede ser hecha. “¿Quién las dijo? Y esa pregunta expresada hace mucho tiempo en un campo de algodón en el sur, es la misma en la mente del hombre moderno, cansado de las presiones y frustraciones de la vida.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mateo 11:28)

“Son buenas palabras, pero ¿quién las dijo?”. ¿Quién las dijo? Jesús, el Verbo, Dios hecho hombre.

Le hago la pregunta: ¿Quién es Jesús? ¿Tiene alguna pregunta sobre él? Si es así, no hay paz en su corazón. Pero si por la fe usted puede aceptar la historia de Dios – el Verbo salió de la eternidad, fue hecho carne, caminó estas calles polvosas de aquí abajo, fue a una cruz, murió como el sustituto del hombre, y resucitó de la muerte para ser un Salvador adecuado – si usted puede creer esto, no sólo será el hijo de Dios por la eternidad, sino que tendrá el descanso y la paz de Dios en su corazón en este instante. Tendrá un Salvador que es demasiado grande para Belén, más grande que este mundo y que es adecuado para satisfacer su necesidad. Se lo presento hoy como Jesús, el Salvador del mundo.

Para mayor información sobre como conocer a Dios, llámenos al (919) 460-3797 y solicite “Fundamentos para nuevos creyentes” o acceda los recursos gratuitos en atravesdelabiblia.org/fundamentos.